

cir que correspondieron las resultas á las determinaciones allí tomadas, saliendo en las elecciones mezclados unos con otros los de las dos parcialidades antes contrarias y ya acordes, y obrando para ello en buena union los electores de la una y de la otra contra los del bando vencido, que lo fueron en la palestra electoral como lo habian sido en el campo de batalla, pero no en todas partes, habiendo logrado ganar algunas elecciones. En las de Madrid perdieron los de la liga en el recinto de la capital; pero como la eleccion era por toda la provincia, saliendo gananciosos en los distritos de afuera, y habiendo quedado poco excedidos en número de votos en los de adentro, fueron suyos los diputados y senadores por la provincia en que está la cabeza de la monarquía; ventaja no corta, y mayor si se consideraba cuánta era en aquel lugar la fuerza del bando derrotado. Los nombramientos hechos por la provincia de Madrid fueron mixtos de las dos parcialidades ligadas en una. Así resultaron electos á la par Cortina y Martinez de la Rosa; en primer lugar aquel, sin que él diese muestras de satisfaccion ó gratitud por tal señal de aprecio de los antes sus contrarios. Al revés, siendo él nombrado asimismo en Sevilla, procuró serlo con hombres del partido extremado, y aun adictos á la causa vencida con la persona del ex-regente, y salió con su empeño, venciendo á los de la liga, así los del uno como los del otro bando todavía no discordes.

Era, en verdad, singular el estado de los negocios, siendo el sistema que á la sazón se seguía uno lleno de cosas entre sí contradictorias, y viéndose claro que mal podría continuar y que habia de tener su paradero en algo mas claro y terminante. El descontento de los partidarios del anterior gobierno no conocia límites ni quería sufrir freno, y, sin embargo, se hallaban no poco favorecidos por varios de los ministros. Los moderados, mirando por suya la victoria alcanzada sobre Espartero, recogían de ella corto fruto para sus doctrinas ó para su interés, á no ser la consideracion de que iba siendo suya la fuerza militar mandada casi toda por generales de su parcialidad; ventaja grande, pero solo como medio encaminado á lograr un fin, é inútil mientras este último no se conseguía; y sin embargo se mostraban satisfechos y gozosos, defendiendo con tesón á los hombres y las cosas de lo presente como prendas de una mudanza pacífica y lenta que les traería provecho indudable en lo futuro. Los de la liga fieles en su adhesion á doctrinas extremadas las oían proclamar por un lado en su mayor pureza, y las veían desmentidas por los hechos, y, desabridos con lo que pasaba, divisaban en lo venidero con susto y enojo mayores males.

Mientras en unos lugares se guerreaba con buena suerte por parte de los defensores del gobierno, y, con todo eso, haciéndoseles difícil y tardia la victoria, en otros los malcontentos, urdiendo continuas tramas, mantenían el Estado en perpetuo peligro. Era este grande, sobre todo en Madrid, donde la parte mas crecida de la poblacion profesaba ciego amor á Espartero, y estaba llena de rabiosa furia por su vencimiento, que miraba como una afrenta. Mostrábase este modo de pensar á todas horas en los semblantes y ademanes tristes y amenazadores, y no bien una ocasion